

**Dialogo de los Sordos:
Reestructurando el debate de los medios y conflicto.**

Johannes Botes

Track Two; December 1998

Traducción: Silvia Dangond

Cómo deben los medios cubrir conflictos? El debate esta expandido y se sigue dando, entre los profesionales de los medios de comunicación y quienes practican la resolución de conflictos, y dentro de los medios de comunicación. Jannie Botes periodista y teórico de la resolución de conflictos, sugiere que el debate sobre medios y conflicto no debe ser tan polarizado, y que incluso los medios masivos pueden contribuir a la resolución.

En su conocido libro “Culture and Conflict Egyptian – Israaeli Relation: A dialogue of The Deaf (1991)”, Raymond Cohen describe un proceso de interacción improductiva entre dos personas. Por un periodo largo poco progreso – o poco intercambio de información - se dá y el conflicto se mantiene sin solución. En cierto punto – con los eventos alrededor, como la reunión de Campo David – los actores empiezan a involucrarse en un diálogo en vez de mantenerse en el debate. Aquí empiezan a oír el uno al otro y se hace posible un acuerdo de paz.

De la misma forma los periodistas y los que resuelven conflictos pierden mucho tiempo hablando el uno del otro. Como los israelíes y los egipcios han demostrado, hay esperanza para que se dé una relación más productiva y benéfica si las partes se mueven del debate al diálogo. De una forma Hegeliana, los profesionales de los medios y del campo de resolución de conflictos han mantenido puntos de vista opuestos sobre si hay un rol específico para los medios masivos en la construcción de la paz o en la transformación de un destructivo conflicto social. Mi idea es preguntar si es posible hacer una síntesis sobre las respuestas mutuamente aceptadas por las partes del conflicto al respecto de sus necesidades, y cómo se puede lograr esta síntesis?

De la observación a la participación.

Tanto los roles periodísticos, como los roles sociales, pueden definirse como posiciones, patrones de comportamiento, reglas y expectativas que orientan y regulan la conducta y las prácticas de los individuos en situaciones sociales (O’Sullivan, Hartley et al. 1994). La falta de consenso sobre cuáles son los roles de los medios, sobre lo que deben hacer frente a los conflictos sociales y su resolución, lleva a algunos teóricos como Merrill (1990) ha afirmar que nadie, ni siquiera los periodistas pueden definir cuáles son (Katz, 1989). Los roles periodísticos y sus responsabilidades, según Merrill “son lo que la gente de los medios en el ámbito individual quieren que sean” (1994). Y mientras esto parece un acercamiento cínico a los roles de los medios de comunicación, lo que demuestra es que no existe consenso sobre esos roles, específicamente sobre los que deben tener en los conflictos sociales.

Hay sin embargo, un tema recurrente en la discusión sobre los roles de los medios: la escogencia entre un “observador neutral” versus el “participante activo” (Mc Quail 1990). La doctrina mas conocida entre los medios periodísticos es la que afirma que se definen así mismos como simples observadores, cronistas e interpretes de los eventos (Lichter y Noyes 1996). La idea de que los periodistas sean simples canales neutrales

de información ha sido desafiada por la noción de los periodistas sobre la activa participación en casi todas las formas de interacción social (Shoemaker y Reese, 1991)

Hay consenso entre los académicos de los medios cuando afirman que los conflictos son noticias, y las noticias son normalmente presentadas en un tipo de formato (Kellner 1990; Cohen Adoni y Bantz 1990). El modelo noticioso para conflictos es tan usado que incluso la Periodista Joan Byrd (1993) afirma que cualquier noticia sería sobre un conflicto.

Las noticias son conflicto y entre más severo sea el conflicto mejor será la historia. Hay dos lados para cada historia, y es eso lo que las define como tal – incluso cuando a veces pensamos que no: noticias de policías contra ladrones, el mal en contra del bien, negro contra blanco. Incluso las fibras más inspiradoras sobre la gente recuperándose o sobreviviendo de la crueldad en sus raíces sobre conflictos.

Y por que el conflicto es una parte muy importante de las noticias, se ha convertido en un lujo por el cual todos los medios compiten. Al hacer las noticias “lujos”, los conflictos y las crisis se convierten en competencia entre los medios que los presentan como temas de interés público. Desde que las noticias sobre conflictos son fuentes de rivalidad no solo se dramatizan y se exageran, además frecuentemente se abusa de los propósitos comerciales que hay detrás de ellas también.

La mayoría de los periodistas argumentan que solo reportar sobre la posición de cada parte en un conflicto, o solo los hechos como lo ven los actores no es periodístico y por eso es ir en contra de su rol. Esta definición de su rol dentro del proceso periodístico es demasiado limitado. Uno podría incluso afirmar que toda labor periodística es una forma de intervención social – una intervención social es muy parecido a decir incluso que es una facilitación de un tercer actor entre dos grupos en conflicto o incluso entre dos ideas.

Los periodistas intervienen en un conflicto cuando hablan o reportan sobre el mismo. Esta intervención externa cambia la dinámica de los conflictos, independientemente de la intensidad de los periodistas. Los procesos periodísticos hacen de los reporteros terceros actores, mucho antes de que ellos mismos consideren reportar acerca de los puntos de vista de los participantes sobre cómo resolver los problemas. En otras palabras, los periodistas son siempre parte de los procesos sociales de los conflictos.

Encontrando Bases Comunes.

Al establecer que los roles periodísticos son visibles en los polos extremos – desde solo observar en un extremo hasta participar o intervenir en el otro - es evidente que los periodistas y los que resuelven conflictos tendrán diferentes definiciones de lo que es buen periodismo. Y aquí es donde esta una parte muy importante del problema entre las dos áreas. Los periodistas tienden a rechazar cualquier rol de los medios que contradiga su identidad como observadores desprendidos de la situación. Tanto que, los que

resuelven conflictos como Sparre (1996) afirma que encuentra difícil vender sus ideas a periodistas y editores. Pero ella también afirma que los profesionales en resolución de conflictos no siempre aprecian las presiones y los valores de producción envueltos en el periodismo diario. “Muy pocos periodistas serán recompensados por sus editores si llegan a su trabajo y dicen: NO conseguí historia, pero creo que los hice entender (a las partes) algo sobre el otro”.

A pesar de esta gran cantidad de académicos sobre conflictos (Ally y Wilkinson 1994; Galtung Y Vincent, 1992; Mowlana, 1984), se ha especulado sobre el impacto de los medios en las dinámicas de los procesos de la resolución de conflictos. Estos teóricos han identificado roles y tareas para los periodistas para actualizar el periodismo. Sus propuestas van desde lo obvio como reportar sobre todas las partes de los conflictos – hasta los más orientados a la intervención, como los que rompen con los estereotipos que deshumanizan, enfocándose entonces en los procesos y no-solo en los eventos, o incluso en ayudar a prevenir el conflicto. Sugieren líneas o guías para los periodistas que en el peor de los casos no exacerbarán el conflicto y en el mejor de ellos contribuirán a resolverlo a través de la práctica periodística.

Esta perspectiva sobre los roles de los medios no necesariamente choca con el acercamiento convencional de las definiciones periodísticas sobre justicia e imparcialidad, pero hasta la fecha ha recibido grandes críticas y resistencias. En un esfuerzo por reformular la relación entre resolución de conflictos y los medios, es necesario resaltar algunas nociones en común y discutir donde debe darse un diálogo más productivo.

El primer problema es que quienes resuelven conflictos discuten acerca de los “medios” en términos monolíticos. En realidad los medios están constituidos por varias organizaciones y formas electrónicas de periodismo, además de una gran cantidad de profesionales en el área (reporteros, anunciadores, productores y editores). Estos factores organizacionales y de producción llevan a una gran variedad de roles y varían también las responsabilidades profesionales. Por ejemplo, los editores casi siempre tienen puntos de vista sobre los roles periodísticos VIS a VIS con el reportaje de los conflictos que difiere sustancialmente de aquellos que tienen los reporteros que están en el área de conflicto; en términos del medio, la radio y la televisión puede traer a las partes a una mesa de negociación “electrónica” de una manera que no es viable para los medios escritos. Por eso los que estamos en el campo de resolución de conflictos no deberíamos interactuar con los medios a escala monolítica, y más bien deberíamos reflejar sus capacidades y sus limitantes. Esto no significa que las organizaciones de medios deban tratar de construir la paz, pero si deben entender claramente como es que su trabajo puede tener un impacto negativo o positivo en el conflicto. En los Estados Unidos encuesta tras encuesta ha confirmado que el público esta descontento con sus periodistas y la profesión. El Comité de Periodistas Preocupados fue fundado por periodistas, y según su propia literatura se creó para reexaminar cómo hacen, qué hacen y por qué. Cualquiera que sea el rol de los medios masivos en la política nacional o local, o en los conflictos racistas o étnicos, los profesionales del área parecen tener un límite. Nosotros como personas en el área de la resolución de conflictos estamos exacerbando estas

limitaciones al definir los roles de los medios en términos negativos sin comprometerlos constructivamente, teniendo en cuenta nuestras expectativas y la manera de satisfacerlas. Según Yankelovich (1991^a) la fortaleza de los medios reside en su agenda y su conciencia, y muy poco en la asistencia a las comunidades para trabajar en sus conflictos.

Nosotros quienes trabajamos en resolución de conflictos no solo hemos sido incapaces de tener consenso sobre nuestras expectativas sobre como debe ser reportado un conflicto, sino que además no hemos tomado en cuenta el sistema de recompensa de los medios de comunicación. Debemos entender mejor la sociología de los medios, sus necesidades de producción y sus metas profesionales, y además debemos conocer por qué los conflictos son noticias y por que la resolución de los mismos no lo son. Así mismo debemos explorar la presión que se ejerce en los medios para evitar el rol de resolución.

Habiendo mencionado algunas de las razones por las cuales la conversación entre medios y quienes practican la resolución de conflictos esta detenida, nos podemos centrar en los puntos comunes. Mientras los periodistas y las personas en resolución de conflictos están en desacuerdo sobre los roles que los medios de comunicación han jugado ,normalmente están de acuerdo en que los dos tienen como interés básico el conflicto. Además la habilidad para analizarlo es un requisito básico para los dos profesionales. El punto de divergencia se da mas fuertemente en la profundidad de dicho análisis, las Fuentes, los actores los hechos, las tácticas, los intereses las opciones y la posible resolución del mismo. Las presiones de tiempo para los periodistas hace que su cubrimiento sea pobre al mirar las fuentes, las opciones y la resolución, y hace que se concentren mas en el comportamiento conflictivo (es decir quién está haciendo qué a quien y cuál es su efecto). Los teóricos de conflictos no dicen que lo que hacen los periodistas esta mal, pero afirman que esta incompleto. Los periodistas generalmente no llevan su análisis tan lejos como deberían cuando preguntan sólo por las opciones y las posibles soluciones para la resolución. Al ofrecer soluciones propias, el periodista estaría violando su propia profesión, pero si las oye de los actores no.

Moviéndose hacia delante: Un espectro de los roles de los medios.

Las discusiones sobre este tema han sido terriblemente divisorias, pues la relaciones entre periodistas y quienes se encargan de resolver conflictos esta guiada por la dicotomía de observadores / participantes. El público y quienes resuelven conflictos tienden a acusar a los periodistas de exacerbar el conflicto, mientras los periodistas se resisten a practicar el rol de resolver conflictos, pues lo ven como algo externo a su propia profesión. En un esfuerzo por mover la discusión a un área mas productiva, el espectro de los roles podría ser adoptado por los medios para cubrir importantes elementos en la resolución de conflictos y su proceso, sin ofender las sensibilidades periodísticas.

Para empezar seria bueno que analizaran los roles que tienen los profesionales del área de resolución de conflictos descrita por Mitchell (1993) y como estas se pueden aplicar a los periodistas. Muchos de éstos roles a veces se dan naturalmente entre los reporteros en

el curso de su reportaje diario. Por ejemplo los periodistas analizan conflictos (al asistir a las partes a comunicarse especialmente cuando no lo hacen directamente); exploran el conflicto (llevando mensajes entre los actores); educan a las partes (llevando información técnica y de expertos); ponen de acuerdo a los actores; (al llevarlos físicamente o poniendo sus puntos de vista juntos); ayudan a evaluar (al analizar posibles soluciones); actúan como estímulos (al monitorear los acuerdos y los códigos de conducta) y legitiman (al estimular a los actores y darles apoyo moral). La única manera de que esta lista de roles pueda expandirse, es que haya un diálogo mas constructivo sobre los roles de los medios, lo que facilitará el “Campo David” para los medios.